

Cuadernos de **Filología Italiana**

ISSN: 1133-9527

<http://dx.doi.org/10.5209/CFIT.54020>EDICIONES  
COMPLUTENSE

Andreini, Isabella, *Rime*, a cura di Nunzia Soglia. Salerno, Edisud, 2015, 384 pp.

“Che dopo noi nulla di noi resta,  
Se non se ‘n quanto ne l’eterne carte  
Lasciamo i nomi in bei vestigi sparsi.”  
*Rime*, Sonetto LXX

En los años centrales del siglo XVI, Europa vivió un proceso de fuerte disciplinamiento social, político, religioso y cultural, relacionado principalmente con la consolidación del absolutismo y de los postulados fijados por el Concilio de Trento. En este contexto, es probable que ninguna época haya llevado la misoginia a un nivel más alto; en efecto, en dicho período, el disciplinamiento femenino sería una cuestión de central importancia tanto para las autoridades religiosas como para las laicas, por lo que cualquier desviación de los roles femeninos “canónicos”, es decir, los de monja, hija, esposa y madre, podía –y debía– según los criterios del tiempo, ser severamente castigada. Fuera de ese universo, las actrices eran especialmente consideradas un posible y peligroso factor de desequilibrio dentro y fuera del microcosmos del teatro y del macrocosmos de una sociedad que debía vigilar y ser vigilada permanentemente.

En este contexto, y a diferencia de muchas otras mujeres de su tiempo, Isabella Canali Andreini (Padua, 1562 – Lyon, 1604) pudo defender su identidad sin artilugios de ningún tipo y sin tener que recurrir al uso de nombres de arte –tan comunes entre otras teatristas de su tiempo–, gracias no solo a sus capacidades histriónicas, musicales y poéticas, sino también a la construcción de una sabia red de mecenzgos políticos e intelectuales, lo que la ayudaría a escapar de las persecuciones propias de su profesión y a defender su deseo de dejar memoria de sí por medio de la escritura poética y teatral. Utilizando una estrategia modernísima, que incluía tanto el elogio de poetas (entre los que es imposible olvidar a Torquato Tasso o a Gabriello Chiabrera), académicos y hombres de teatro, como la autopromoción en la que se articulaban aspectos de su vida personal, artística y poética, Isabella logró construir un verdadero mito alrededor de su persona, que fue intensamente alimentado tras su muerte prematura por su propio marido Francesco –codirector junto con Isabella de la famosa *Compagnia dei Gelosi*– y por el hijo de ambos Giovanni Battista, otra pieza fundamental en la historia de la comedia del arte, en Italia y en el resto de Europa.

La obra de Isabella incluye la fábula pastoral *La Mirtillo* (1588) (inspirada en la *Aminta* de Torquato Tasso y primera pastoral que haya llegado hasta nosotros escrita por una mujer); más de quinientas rimas de argumento amoroso, moral, religioso y encomiástico, divididas en sonetos, madrigales, sextinas, epitalamios, canzonette, scherzi, églogas (publicadas en 1601, 1603 y, póstumas, 1605); una importante cantidad de cartas (1607) y los famosos *Frammenti* publicados por su

esposo Francesco en 1616, que constituyen un extraordinario repertorio de assoli (en palabras de Ludovico Zorzi) para la interpretación teatral. Esta extensa y variada producción nos permite comprender cómo la “poetisa proveniente del teatro” nunca tuvo como objetivo el defender explícitamente su profesión artística, como en cambio lo hicieron muchos de sus propios compañeros actores. En efecto, y tal como lo afirma la estudiosa polaca Monika Surma-Galowska, el camino elegido por la actriz será el de la competición abierta con un universo literario en el que recurre a formas y temas de afirmada tradición académica y donde silencia a sabiendas los hechos de su vida artística.

A pesar de que especialmente a partir del siglo XVIII el interés por la Andreini se focalizaría en su trabajo como actriz, durante su vida Isabella quiso dejar una imagen de mujer que escribe, de *scrittora*, como ella misma se definía y como la presenta Maria Luisa Doglio (a quien debemos la primera edición moderna de *La Mirtilla*, publicada en 1995). Dicha imagen iría acentuándose en un preciso diseño que va construyéndose desde *La Mirtilla*, pasa por las *Rime* y llega a las *Lettere*. Es esta tal vez la razón que nos ayuda a explicar porqué Isabella es la única mujer que resulta inscrita en la *Accademia degli Intenti*, fundada en 1593 en Padua por los padres barnabitas Carlo Bossi y Celso Adorno, con el objetivo de ocuparse especialmente de oratoria, poesía y literatura, y donde Isabella será admitida con el nombre de la *Encendida* (*l'Accesa*) en 1601, el mismo año en que los editores milaneses Girolamo Bordone y Pietromartire Locarni publicarán la primera edición de las *Rime*, dedicadas por la autora al cardenal Cinzio Aldobrandini, sobrino del papa Clemente VIII y verdadero artífice del ingreso de Isabella al universo intelectual y eclesiástico romano, del que formaban parte, entre otros, Francesco Patrizi, Torquato Tasso, Giovanni Battista Guarini, el compositor lombardo y máximo exponente del petrarquismo musical Luca Marenzio, Angelo Ingegneri, miembro de la Academia Olímpica de Vicenza y a quien le debemos el título definitivo de la *Gerusalemme liberata* de Torquato Tasso, y, muy probablemente, también el poeta savonés Gabriello Chiabrera.

Ahora bien, como ya hemos tenido oportunidad de estudiar en otras sedes, Isabella se ocupará de mostrar permanentemente su necesidad de escribir, al tiempo que expresará sus dificultades para llevar a cabo tan compleja tarea. Así, ya en la dedicatoria a su fábula pastoral publicada en 1588, *La Mirtilla*, dirigida a la «ilustrísima y excelentísima Señora, la señora doña Lavinia de la Rovere, Marquesa del Vasto» y en la dedicatoria al «Serenísimo don Carlos Emanuel, Duque de Saboya», presente en el frontispicio de sus *Lettere*, publicadas póstumas por su marido Francesco, en 1625, el tema de la necesidad de encontrar la trascendencia por medio de la escritura y del conocimiento se nos revela francamente centrales. En este sentido, su amplia producción poética, aunque conserva una fuerte impronta petrarquesca, con evidentes trazas tassianas «no puede continuar siendo considerada como la divagación lúdica de una actriz de éxito», como bien afirma Soglia en la introducción a su edición de estas *Rime* de Andreini. Y es que en dichas composiciones poéticas desfilan los tópicos que caracterizarían al género lírico en un largo arco temporal que va desde mediados del siglo XIV hasta bien entrado el XVII: así, el tema de la belleza, el del Amor y el enamoramiento, el del dolor, el de la Naturaleza, o bien aquellos ligados al cruel paso del tiempo, al reloj y a la memoria, nos ayudan a reconstruir aspectos de esa

historia inmaterial de la sensibilidad, a caballo entre el Humanismo y el Barroco y, a partir de esa operación, seguramente a conocernos un poco más nosotros mismos.

Esta edición de Nunzia Soglia –quien viene trabajando sobre la figura de Isabella Andreini desde hace años– viene a colmar, pues, un enorme vacío de más de trescientos años (si tenemos en cuenta que la última edición fue publicada por Antonio Bulifon en Nápoles en 1696); sin embargo, la estudiosa no se detiene en la mera reposición y análisis de un *corpus* poético determinado. Con su edición, Soglia ha logrado llevar adelante una operación de raíces profundamente warburgianas –si se me permite la expresión–, en la que aquellos que fueran los “modernos” vuelven a la vida y dialogan con nosotros. Por si no bastara su titánico trabajo de edición, nos regala una Introducción magnífica, en la que no solo reconstruye la vida de Isabella Andreini, sino que nos invita a nosotros, lectores, a ser partícipes de un verdadero *convivio*, en el que se dan cita conspicuos miembros de la cultura europea de las postrimerías del Renacimiento e inicios del Barroco. Cada nota a pie de página no es solamente una simple acumulación de datos eruditos, sino que integra de manera acertada y precisa ese inmenso universo que Isabella Andreini se empeñó tenazmente en construir. Celebremos, pues, esta edición estupenda y todo el inmenso goce que nos depare su lectura.

Dra. Nora Sforza  
Universidad de Buenos Aires  
norsfo@pccp.com.ar